

de la construcción

«Hay dos cosas en un edificio: su uso y su belleza. Su uso pertenece al propietario; su belleza a todo el mundo». Victor Hugo, «Guerra a las demoliciones».

Las fachadas son, por regla general, la parte más cuidada de los edificios. Entre otras razones, porque originalmente han sido objeto de atención preferente en orden a una mayor seguridad y protección para el interior, utilizando en su construcción materiales pétreos y de gran solidez. Como consecuencia de su mejor calidad constructiva han perdurado más tiempo, llegando a nuestros días en mejores condiciones de conservación que el resto del edificio.

Por otra parte, al ser el elemento más visible desde el exterior, «la cara del edificio», se ha procurado siempre darle una presencia, un atractivo estético y una mayor riqueza ornamental, propios de la presunción y orgullo humano de sus autores.

Fachada es sinónimo de aspecto exterior y de todos es conocida la frase «no tiene más que fachada», cuando al referirnos a las personas y a las cosas queremos significar que no todo es conforme a la apariencia externa.

¿Es algo inherente a su definición, el que las fachadas sean la parte más cuidada de los edificios?

O acaso, es porque en la época de su construcción debían atenerse a ciertos cánones y cumplir determinadas condiciones de seguridad o estéticas impuestas por alguna ordenanza municipal.

El interior de ciertos inmuebles, en cambio, llega con frecuencia a un estado de conservación tan precario, que resulta muy difícil, si no imposible, mantenerlos, o en el mejor de los casos su coste es tan elevado que es preferible su reestructuración o sustitución total. Y no puede atribuirse su aparente mayor descuido a la falta de valores arquitectónicos, pues hay elementos como escaleras, patios porticados, galerías y corredores, de verdadero interés artístico, sino a la propia constitución de su entramado leñoso que, en igualdad de condiciones, tiene una vida más corta y por tanto exige y hace necesaria una mayor atención que los muros de fachada.

La realidad es que la conservación de los edificios antiguos ha estado olvidada durante mucho tiempo'y, 'no obstante, las fachadas son las que mejor han sobrevivido debido a su solidez y calidad constructiva.

Esta circunstancia, unida a la singular protección que el Planeamiento urbanístico especial dispensa para la conservación de las fachadas y la mejora del aspecto exterior del medio urbano, ha producido dentro del movimiento general imperante de recuperación de la Ciudad, la novedosa actividad dentro de la construcción del vaciado o demolición interior de los edificios manteniendo su fachada.